

# *El disputado voto del señor Cayo: una entrañable deconstrucción.*

PATRICIA BERLANA

*La cultura se crea en los pueblos y se destruye en las ciudades.*

Miguel Delibes.

Amante de la caza y el mundo rural, Miguel Delibes (1920-2010) es un respetado autor vallisoletano que logró plasmar su gran pasión por las tierras castellanas en una extensa obra literaria y ensayística. Dentro de esta temática rural, destacan novelas como *El camino* (1950), ambientada en la España rural de la posguerra; *Las ratas* (1962), que narra la situación de atraso de un pequeño pueblo castellano alejado de la capital; o *La sombra del ciprés es alargada*, su primera novela, ambientada en una Ávila encerrada por sus murallas y ganadora del premio Nadal en 1948<sup>1</sup>.

Su vida pública está estrechamente relacionada con el periodismo en *El Norte de Castilla*<sup>2</sup>, diario vallisoletano en el que realizaba críticas cinematográficas a la vez que caricaturas, y del que posteriormente se convirtió en director.

También es palpable, en lo que se refiere a sus ensayos, este carácter rústico castellano que tanto le caracteriza, con títulos como: *Castilla en mi obra* (1972), *Castilla, lo castellano y los castellanos* (1979) o *Castilla habla* (1986).

En un breve recorrido por la obra de Delibes, nos encontramos con una de sus novelas más notables: *El disputado voto del señor Cayo* (1978). Ambientada en plena transición española, narra en poco más de 24 horas el viaje de tres representantes del partido político, que podemos intuir de izquierdas, a los últimos pueblos del norte de la sierra castellana durante el proceso de campaña de las primeras elecciones democráticas generales.

Los tres compañeros, Víctor, Rafa y Laly, se dirigen en el coche del partido a Cureña, la primera parada del programa, donde se encontrarán con el señor Cayo, uno de los tres únicos habitantes de este pueblo y figura esencial para el posterior desarrollo de la trama.

Estos cuatro personajes presentan personalidades muy dispares, que a menudo chocan entre sí, sobre todo entre los tres miembros del partido. Delibes aprovecha los largos trayectos en coche para introducir disputas entre ellos, en las que, en contadas ocasiones, podemos entrever las verdaderas posturas del autor sobre gran variedad de temas. Singularmente, a lo largo de la trama los personajes parecen habitar culturas totalmente distintas:

Laly miró la cinta por los dos lados y volvió la cara hacia Víctor con una sonrisita de conmiseración:

—Pero Víctor... —dijo.

---

<sup>1</sup> Otros galardones de interés: Premio Nacional de Literatura (1955), Premio Príncipe de Asturias de las letras (1982), Premio Cervantes (1993).

<sup>2</sup> *El Norte de Castilla* es un periódico español, publicado en Valladolid. Fundado en 1854, es considerado el primer periódico de Castilla y León, así como uno de los precursores de la prensa diaria española.

—¡Ostras!, ¿qué es? —inquirió Rafa, mirando la cinta con el rabillo del ojo:  
—*La del manojo de rosas* —dijo Laly.  
—Jo, Diputado, no seas quedón.  
Laly introdujo la cinta en la ranura. [...]  
Sonaron los primeros compases:  
—Es demasiado, tío —dijo Rafa.  
Laly añadió, sin cesar de sonreír:  
—Víctor está como *out*, sigue en la zarzuela y la zarzuela no encaja con nosotros.<sup>3</sup>

Al analizar el carácter de dichos personajes, observamos los arquetipos clásicos de cualquier guion propiamente dicho. No obstante, el realismo y la complejidad que alcanzan sus personalidades a lo largo del desarrollo hace que, la obra de Delibes, no sólo gane fuerza en cuanto a trama, sino que permite al lector identificarse y reflexionar acerca de múltiples aspectos éticos y morales.

En este sentido, Delibes juega con el lenguaje de manera magistral. Los tres miembros del partido hacen uso de un habla coloquial, en el que desataca una jerga más juvenil en las intervenciones de Rafa, frente al lenguaje maduro y adulto de Laly y Víctor.

Por otro lado, el habla precisa y de variado vocabulario del medio rural viene simbolizada por el señor Cayo, a la cual, algunos autores se refieren como «menos contaminada por el “progreso”»<sup>4</sup>. Además, en las intervenciones del anciano protagonista se ve reflejado el dialecto asturleonés<sup>5</sup>, con el uso de la partícula “toó” al inicio de muchas oraciones; otro símbolo de la peculiaridad en decadencia de estas zonas rústicas casi deshabitadas.

—¡Toó!, dejará de haber. Arriba, en el cerral, orilla del cementerio, tiene usted una ermita de mucho mérito, de cuando los moros, sí señor.<sup>6</sup>

El señor Cayo, octogenario natural de Cureña, resulta una figura clave en la obra, pues su aparición induce un punto de inflexión, no sólo en la trama, sino también en la actitud de los personajes más impresionables, sobre todo, el candidato a diputado, Víctor. Cumple el rol de anciano que, debido a la experiencia, posee gran sabiduría, conoce y domina la naturaleza en la que vive y está dispuesto a enseñar a todo aquel que quiera escuchar sus lecciones.

Su actitud, a menudo tranquila, indica que se desenvuelve a la perfección en el ámbito rural, dejando boquiabiertos a los desorientados políticos. Es una figura totalmente independiente y no le importa desconocer lo meramente episódico, a lo que presta escaso interés, como es el caso de la muerte de Franco.

De esta forma, el autor instaura una antología entre lo rural y lo urbano. Estableciendo, a medida que avanza la novela, lo rural como foco de la cultura más tradicional,

---

<sup>3</sup> Miguel Delibes, *El disputado voto del señor Cayo*, Titivillus, 2014, pág. 27

<sup>4</sup> Antonio García Velasco, *El disputado voto del señor Cayo, técnica narrativa, lenguaje y contemporaneidad*, Universidad de Málaga, 1991.

<sup>5</sup> Lengua romance propia de la zona fronteriza entre Castilla y León y Asturias en el norte de la Península.

<sup>6</sup> Miguel Delibes, *op. cit.*, pág. 57

relacionando los pueblos con la autosuficiencia, y la ciudad como una figura de dependencia y sometimiento.

—Escucha, Dani —dijo desgarradamente—, tú no quieres entenderme. Ese tío sabe darse de comer, es su amo, no hay dependencia, ¿comprendes? Ésa es la vida, Dani, la vida de verdad y no la nuestra —le señaló admonitoriamente con el dedo índice y prosiguió—: Tú estás sofisticado, yo estoy sofisticado, éste está sofisticado, todos estamos sofisticados. No hemos sabido entenderlos a tiempo y ahora ya no es posible.<sup>7</sup>

Este hecho se contrapone a la visión inicial expresada en los primeros capítulos de la novela, en los que los miembros del partido restan importancia a estos últimos recodos de población de la sierra, tratándolos con un tono incluso despectivo. De esta forma, podemos observar la influencia del señor Cayo en la evolución más personal del personaje del diputado y sus dos acompañantes.

Asimismo y por consiguiente, en una deconstrucción del personaje mucho más a fondo, podemos observar que el señor Cayo es un simple instrumento más de la trama. Es una fuerza de la naturaleza que actúa como actúa porque ha sido “programado” así. Por tanto, y a diferencia de Laly, Rafa o Víctor, es un personaje lineal; no puede tener evolución ni cambio a lo largo de la obra porque es, más bien, un recurso en forma de personaje.

El término «deconstrucción» tiene su origen en el terreno de la filosofía y posteriormente, como método analítico, ha sido aplicado al ámbito literario. Proviene del vocablo francés *déconstruire* (‘desglosar’), y alude a desmontar, a través del análisis y la reflexión, una estructura conceptual concreta; en nuestro caso, la trama y complejos personajes de Delibes.

Con la imagen del octogenario, Miguel Delibes, engrandece valores éticos y sociales como el respeto a nuestros mayores, la humildad, la tradición o la satisfacción personal del trabajo bien hecho. El principal objetivo del autor con la construcción de este personaje es inducir un cambio de actitud en el lector, que en la trama se ve reflejado, a menudo, en la figura de Víctor.

El candidato a diputado, Víctor, constituye el clásico ejemplo de personaje redondo de cualquier obra narrativa. Enfrenta una serie de conflictos psicológicos, lo cual facilita la identificación e incorporación del lector a la trama; del mismo modo, su mundo interno es muy complejo y se van formando a medida que avanza la historia; es decir, como ya hemos mencionado previamente, evoluciona.

Este hecho se hace posible gracias al carácter amable y abierto del personaje, que queda fascinado por la figura del señor Cayo desde su primera aparición. A pesar de su ya larga edad y madurez, el niño que lleva dentro está intacto, lo que hace que, a medida que va adentrándose en el mundo desconocido de lo rural, se convierta en una figura más y más susceptible; hasta el punto de llegar a comparar al anciano con el mismísimo Dios.

---

<sup>7</sup> Miguel Delibes, *op. cit.*, pág. 100

—Increíble, Dani. Él es como Dios, sabe hacerlo todo, así de fácil. Y ¿qué le hemos ido a ofrecer nosotros?, preguntó. Palabras, palabras y palabras... Es... es lo único que sabemos producir.<sup>8</sup>

Por otra parte, cabe resaltar el papel de Laly, figura femenina clave en la obra, que, movida por su afán de igualdad, defiende firmemente los principios del movimiento feminista. Recién divorciada y con dos hijas, trata de hacerse respetar en el mundillo de la política.

Sus ideales chocan, a menudo, con los de Rafa, su joven e inmaduro acompañante. El fuerte carácter de ambos, facilita la creación de disputas que, frecuentemente, quedan en el aire. La determinación y seguridad de las que hace muestra Laly, y la firmeza con la que defiende sus argumentos, la convierten en un ejemplo a seguir para aquellos que se inclinan por la causa feminista.

—¡Chorradas! —dijo Laly sarcástica—: Ése es el viejo truco del macho ibérico. Lo que sucede es que tú, y tú, y la totalidad de los hombres y el noventa y nueve por ciento de las mujeres, en el fondo, sois machistas y punto. [...]

—No te enojés, Laly. Sabes de sobra que el Partido os apoya.

Laly se encolerizó aún más:

—¡No me toques ese punto, por favor! —voceó—. El Partido me dirá que sí, que muy bien, que todo eso de la reivindicación de la mujer es positivo, el rollo de costumbre. Pero, a la hora de la verdad, ¿qué? Encogimiento de hombros y sonrisitas condescendientes, eso es lo que nos da el Partido. No te engañes, Víctor, nuestra lucha se acepta como un coñazo social; no nos la tomamos en serio más que cuatro docenas de mujeres.<sup>9</sup>

Sin embargo, no debemos olvidar el contexto en el que se desarrolla la trama; en plena transición española, y con la reciente caída del régimen franquista, el papel de los movimientos feministas resulta esencial para encaminar el progreso hacia la igualdad de género. La figura de la mujer en la sociedad hasta el momento estaba limitada a los trabajos menos reconocidos, habitualmente dirigidos al cuidado del hogar y la familia. Por esta razón, no es de extrañar encontrar en la novela ciertas fórmulas que, aunque anacrónicamente impactantes, aún perduran en nuestros días.

—En realidad —dijo—, no es porque yo lo diga, pero no había en el pueblo una cara más bonita. Y las hermanas, tal cual. Pero, lo que son las cosas, ninguna de las tres hablaba —se cogió con dos dedos la garganta a modo de explicación y, tras una pausa, añadió—: Claro que para lo que hay que hablar con una mujer.<sup>10</sup>

El hecho de que ciertos temas controversiales, no sólo referentes a cuestiones de género, sino también políticos y sociales, presenten tantas similitudes con los de plena actualidad, hace que la obra de Delibes merezca aún más reconocimiento; no sólo por

---

<sup>8</sup> Miguel Delibes, *op. cit.*, pág. 101

<sup>9</sup> Miguel Delibes, *op. cit.*, pág. 31

<sup>10</sup> Miguel Delibes, *op. cit.*, pág. 77

la capacidad de integrar estos debates tan complejos en la obra, sino por los más de cuarenta años de diferencia que nos separan de la publicación de la misma.<sup>11</sup>

A lo largo de toda la novela, Delibes nos da una clase magistral sobre la importancia de desprendernos de nuestros prejuicios, haciendo patente la transcendencia, incluso a día de hoy, de la sabiduría tradicional y las habilidades rurales. Ensalza así, el papel de los pueblos castellanos en la formación de una España urbana que, irónicamente, se empeña en descuidar estos últimos recodos de cultura.

*El disputado voto del señor Cayo* es una obra que evidencia las condiciones de despoblación rural, denunciando las circunstancias extremas de «la España vacía»<sup>12</sup> (cabiendo citar la exitosa obra histórica y biográfica de Sergio del Molino, *La España vacía: Viaje por un país que nunca fue*, en la que se tratan dichos temas) que ya en la década de los 70, comenzaba a atacar las zonas rurales más retiradas y que, actualmente, amenaza con acabar definitivamente con la cultura más primitiva de nuestro país.

La esencia de la novela se encuentra condensada en el monólogo final de un desalmado Víctor, que, aunque ebrio, apura un momento de lucidez para terminar de desarmar la casi concluida trama:

El señor Cayo podría vivir sin Víctor, pero Víctor no podría vivir sin el señor Cayo.<sup>13</sup>

Una novela inocente pero realmente abrumadora. Qué menos cabría esperar de tan singular autor.

---

<sup>11</sup> La novela *El disputado voto del señor Cayo* de Miguel Delibes fue publicada por primera vez en España en 1978.

<sup>12</sup> Concepto usado por el escritor Sergio del Molino en su obra *La España vacía: Viaje por un país que nunca fue* para referirse a la despoblación en las zonas rurales españolas.

<sup>13</sup> Miguel Delibes, *op. cit.*, pág. 101

## Bibliografía

Miguel Delibes, *El disputado voto del señor Cayo*, Titivillus, 2014.

Antonio García Velasco, *El disputado voto del señor Cayo, técnica narrativa, lenguaje y contemporaneidad*, Universidad de Málaga, 1991.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=593608>

Sergio del Molino, *La España vacía: Viaje por un país que nunca fue*, Turner Noema, 2016.

María Pilar Celma, Miguel Delibes: un marco reducido, un fondo universal.

Presentación de la “Cátedra Miguel Delibes”, Universidad de Valladolid.

[https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/aepe/pdf/congreso\\_39/congreso\\_39\\_14.pdf](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_39/congreso_39_14.pdf)

Jorge Urdiales Yuste, *El señor Cayo, un sabio representante rural de la Castilla serrana*; *Espéculo*: Revista de estudios literarios, Universidad Complutense de Madrid, 2009. <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero41/srcayo.html>

<https://www.macedonianarrativa.com/resenas-libros/disputado-voto-senor-cayo-delibes/>

[http://enciclopedia.us.es/index.php/El\\_disputado\\_voto\\_del\\_se%C3%B1or\\_Cayo\\_\(1978\)](http://enciclopedia.us.es/index.php/El_disputado_voto_del_se%C3%B1or_Cayo_(1978))

<https://literariacritica.wordpress.com/2015/02/15/el-disputado-voto-del-senor-cayo/>

<http://www.hislibris.com/el-disputado-voto-del-senor-cayo-miguel-delibes/>

[https://es.wikipedia.org/wiki/Miguel\\_Delibes#Novelas](https://es.wikipedia.org/wiki/Miguel_Delibes#Novelas)

[http://avempace.com/wiki/index.php/La\\_producci%C3%B3n\\_novel%C3%ADstica\\_de\\_Miguel\\_Delibes\\_\(1920-2010\):\\_la\\_visi%C3%B3n\\_cr%C3%ADtica\\_de\\_la\\_realidad](http://avempace.com/wiki/index.php/La_producci%C3%B3n_novel%C3%ADstica_de_Miguel_Delibes_(1920-2010):_la_visi%C3%B3n_cr%C3%ADtica_de_la_realidad)

[https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/aepe/pdf/congreso\\_39/congreso\\_39\\_14.pdf](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_39/congreso_39_14.pdf)

<http://www.devaneos.com/libros/el-disputado-voto-del-senor-cayo-miguel-delibes/>

<https://www.solodelibros.es/el-disputado-voto-del-senor-cayo-miguel-delibes/>

[https://es.wikiquote.org/wiki/Miguel\\_Delibes](https://es.wikiquote.org/wiki/Miguel_Delibes)